

Secretaría de Extensión UNC (Córdoba).

Una Historia de la Tierra contada desde la Tierra. Los Pueblos originarios del Valle de Tafí y sus Territorios.

Valeria Franco Salvi, Rocío Molar, Stefanía Chiavassa Arias, Gonzalo Moyano, Francisco Franco y Julián Salazar.

Cita:

Valeria Franco Salvi, Rocío Molar, Stefanía Chiavassa Arias, Gonzalo Moyano, Francisco Franco y Julián Salazar (2015). *Una Historia de la Tierra contada desde la Tierra. Los Pueblos originarios del Valle de Tafí y sus Territorios*. Córdoba: Secretaría de Extensión UNC.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/eascc/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pzay/eRh>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LOS PRIMEROS habitantes

El Poblamiento del territorio

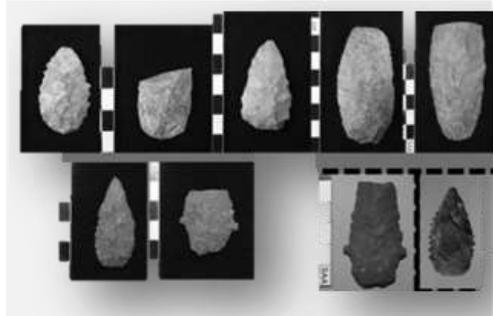
Argentina empezó a ocuparse hace 12 mil años por pequeños grupos de cazadores-recolectores. Eran familias que viajaban por diferentes paisajes en búsqueda de las fuentes de subsistencia, en especial, animales para cazar como guanacos y vicuñas. Habitaban en cuevas y aleros o campamentos al aire libre que abandonaban a medida que se movilizaban en búsqueda de nuevos espacios.

¿La carne era su única fuente de alimentación?

No solamente. También recolectaban vegetales silvestres y frutos como la algarroba y el chañar.

Las evidencias arqueológicas de la Quebrada de Los Corrales, próxima a los sectores altos del valle de Tafí, demuestran que los grupos de cazadores-recolectores ingresaron a la región hace unos 8000 años.

Fueron poblaciones que no contaban con fuertes diferencias sociales y políticas, es decir, eran igualitarias. Hay evidencias de que veneraban a sus ancestros.



Puntas de proyectil utilizadas para la caza de animales salvajes, recuperadas en la Quebrada de Los Corrales por Jorge Martínez (Martínez et al 2013)

¿CÓMO ERA LA RELACIÓN DE ESTOS GRUPOS CON LA TIERRA?

No estaban atados a una porción de tierra particular. Necesitaban de diversos espacios y ambientes que les otorgaban recursos y satisfacían sus intereses. No hubo una apropiación directa de la tierra, aunque sí un uso frecuente y recurrente de ciertos espacios.

EJEMPLO

Durante la primavera/verano bajaban a sectores de valle que contaban con cursos de agua y recursos para la recolección, instalando campamentos al aire libre.

En los períodos más fríos ascendían a espacios montañosos con pastizales y vegas para cazar guanacos y vicuñas, refugiándose en aleros y cuevas.

LAS COMUNIDADES ALDEANAS

Agricultores y pastores...

¿Qué empezó a cambiar hace 2 mil años?

En el marco de cambios ambientales, demográficos y culturales, los grupos de cazadores recolectores comenzaron a domesticar camélidos e incorporaron vegetales domésticos. Paralelamente redujeron su movilidad asentándose en lugares permanentes. Hace unos 2500 años, adoptaron un nuevo modo de vida.

¿Qué sucedió?

La agricultura de maíz, poroto, zapallo y quinoa y el pastoreo de llamas se convirtieron en las actividades principales de estos grupos. Rápidamente la población empezó a crecer. Se asentaron en un territorio y empezaron a formarse poblados ocupando todo el valle de Tafi, de sur a norte. Desarrollaron estructuras para cultivar, como terrazas y andenes, y un sistema de riego con canales y muros de piedra para el almacenamiento del agua.

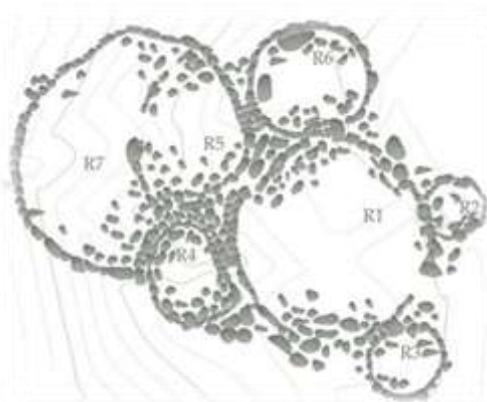


¿Cómo eran sus casas?

Las viviendas tenían gruesos y compactos muros, de 1,60m de alto, contruidos con grandes piedras combinadas con otras más pequeñas, todo ligado con barro. Tenían techumbres cónicas, confeccionadas con postes de madera, una base de ramas y tallos finos y como cubierta superior, barro batido.

Construían sus casas de piedra cerca de los campos de cultivo, los corrales y los arroyos.

El espacio interno de la casa estaba cuidadosamente organizado en numerosos recintos de planta circular, distribuidos en torno a un patio central de la misma forma, con el cual los primeros se comunicaban. Solo el recinto central se vinculaba con el exterior, por una abertura frecuentemente orientada al naciente.



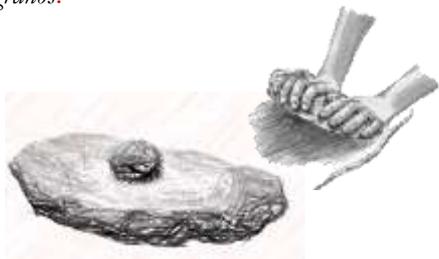
Vivienda de piedra de 2000 años. Cientos de estas viviendas cubrieron el valle de Taji y hoy se las puede ver en Barrio Malvinas, Los Cuartos, El Tolar, Las Carreras, Santa Cruz, La Banda, La Bolsa y Carapunco, entre otros.

Se desarrollaron nuevas tecnologías como la **TEXTILERÍA**, la **METALURGIA** y principalmente la **CERÁMICA**.

Artesanías en Cerámica



Procesamiento de alimentos. Molienda de granos.



WANKAS. Son esculturas de piedra talladas encontradas en proximidad a los campos de cultivo, en el patio de las viviendas y en asociación a montículos ceremoniales (por ejemplo, montículo de Casas Viejas). Erróneamente, fueron llamadas menhires. Habrían representado al ancestro principal de las familias que vivían en el valle. El ancestro tenía el poder y era consultado cuando había que tomar decisiones que afectaban al grupo. Se los representaba en wankas, cistas y máscaras.

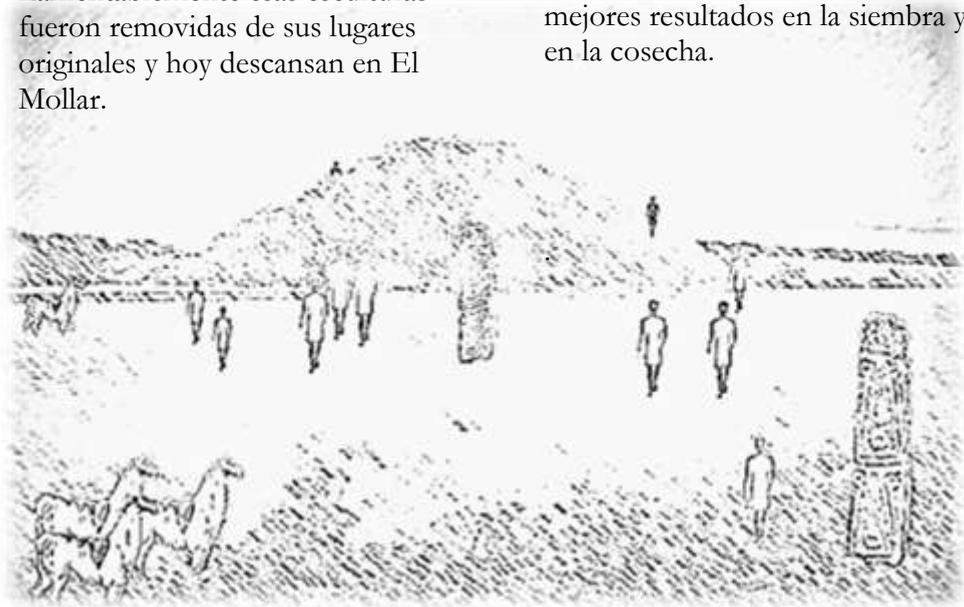


Fiestas Y Rituales

En el Montículo de Casas Viejas (al sur del valle de Tafi) las familias se habrían reunido en algunos momentos del año para realizar festejos, compartiendo comida y bebidas alcohólicas, como la chicha. Los ancestros habrían tenido un lugar protagónico en estas reuniones. Se hicieron ofrendas depositándolas en el montículo (por ejemplo: animales sacrificados). En las proximidades de esta estructura se ubicaron numerosas huancas, con bellos motivos tallados representando animales humanos y seres míticos. Lamentablemente esas esculturas fueron removidas de sus lugares originales y hoy descansan en El Mollar.

¿CÓMO ERA LA RELACIÓN CON LA TIERRA?

El uso de la tierra fue familiar y estuvo dirigido principalmente a las actividades agrícolas y pastoriles. Cada vivienda contaba con sus jardines y campos de cultivo (chacras) donde obtenían el alimento cotidiano. El trabajo era doméstico y tanto la chacra como los animales eran manejados por las familias. No obstante, durante períodos estivales (primavera-verano) las personas se agrupaban en comunidad y trabajan en conjunto la tierra. Así, se obtenían mejores resultados en la siembra y en la cosecha.



Esquema de lo que pudo ser el Montículo de Casas Viejas, lugar ceremonial y de reunión de las comunidades hace casi 2 mil años.

CONFLICTO, PUKARAS y CRISIS

Hace mil años...

El valle de Tafi fue intensamente ocupado durante casi mil años pero a fines del siglo IX d.C muchos sectores empezaron a ser abandonados. Muchas casas fueron clausuradas y los campos dejaron de cultivarse. Si bien mucha gente se habría trasladado a otros paisajes, el valle siguió siendo ocupado aunque no como antes.

¿por qué? Las razones aún no se conocen con certeza aunque algunos datos revelan que una fuerte y prolongada SEQUÍA habría impedido el desarrollo de la agricultura, esto es, la fuente central de supervivencia de estos grupos. Probablemente, la autonomía familiar que caracterizó a estas poblaciones no generó fuertes vínculos de tipo comunitario lo que les impidió afrontar situaciones ambientales adversas.

En el noroeste argentino la situación era difícil, se afrontaban fuertes conflictos entre distintos grupos étnicos. La población había crecido demasiado, los territorios estaban ocupados y los recursos empezaban a escasear, situación que se acentuaba por una crisis

climática generalizada de sequía. El hacinamiento y los conflictos aumentaban. Entre las respuestas a este problema se destaca la generación de mejoras en las técnicas de cultivo, la especialización artesanal, la intensificación en el intercambio y el fortalecimiento de las comunidades con poder corporativo.

De la casa al Pukara

La necesidad de refugiarse obligó a que las familias se trasladaran a los Pukaras abandonando sus casas en las zonas bajas y ocupando sectores elevados naturalmente protegidos a los que se agregaban estructuras defensivas. Este giro trajo desventajas como hacinamiento, distanciamiento de los campos de cultivo y de las fuentes de agua.



Si bien el Pukara es el tipo de asentamiento característico de este periodo, los mismos se han registrado en otros valles, como es el caso de La Ciudad Sagrada de Quilmes. En el caso de Tafi los asentamientos tardíos predominantes corresponden a casas pozo, es decir viviendas semisubterráneas, como las registradas en Los Cuartos.

La Tierra, Ayllus y Kurakas

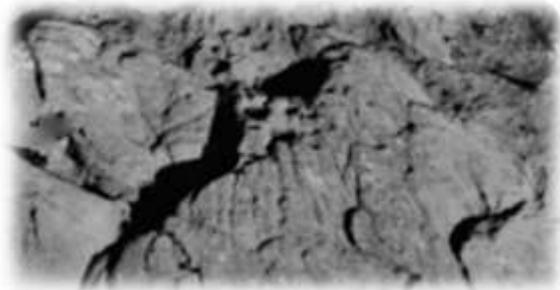
Los Ayllus son organizaciones andinas que se basan en dos principios: parentesco y territorio. Todos sus miembros se vinculan por ciertos lazos de parentesco, tanto míticos como reales. Fundamentalmente son descendientes de un ancestro común. Esa ascendencia les da derechos a la posesión de tierras, las cuales son propiedad compartida por todo el ayllu. Los ayllus tienen autoridades rotativas, llamadas kurakas, los cuales coordinan algunas actividades pero también tienen obligaciones. Entre ellas se encuentran responder a las bases para la toma de decisiones y financiar el culto y las celebraciones de la comunidad.

Es posible que las comunidades que habitaron los valles entre el siglo X y el siglo XV d.C. se hayan organizado en una forma muy similar a los ayllus, lo que implica que el poder habría sido manejado de manera comunitaria sin señores ni jerarquías marcadas. De manera sorprendente, bajo esta forma de organización habría logrado articular comunidades políticas muy grandes así como desarrollar sistemas económicos muy complejos con agricultura intensiva y tecnologías especializadas.

En el Valle de Tafi se han reconocido numerosos asentamientos relacionados a esta época. Algunos de ellos constituyen asentamientos residenciales, es decir lugares de vivienda, otros responden a instalaciones productivas, tanto agrícolas como pastoriles y algunos a espacios de enterratorios.

El mundo ritual y simbólico de esta época incluía a distintas divinidades asociadas con fenómenos cósmicos y climáticos. Sapos, suris, cóndores, víboras, se asociaban a distintos elementos sagrados que se consideraban entidades vivas.

En el cerro Pelao (Ampuqcatao) se identificaron algunas rocas grabadas con combinaciones de surcos y cavidades circulares las cuales parecen haber sido lugares rituales asociados a la agricultura y el agua.



Roca Grabada ubicada en el Cerro Pelao

LA PRIMER CONQUISTA

El Imperio Inka

En algún momento entre 1350 y 1450, el mundo andino comenzó a transformarse. En unas pocas décadas, un grupo de ayllus que vivían en el valle de Cusco, en Perú, logró anexar los territorios próximos y de allí expandió un sistema imperial que integró a más de 12.000.000 de personas, desde Ecuador en el norte hasta la actual provincia de Mendoza por el sur.

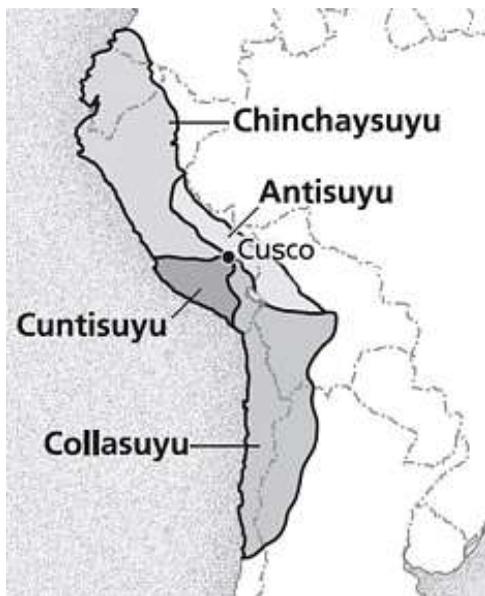
Los Inkas integraron numerosísimas poblaciones diferenciadas por su lengua, creencias, prácticas religiosas y estructuras sociopolíticas, en un estado práctico y heterogéneo. Sin duda, lograron hacer que las poblaciones dominadas fueran parte de un gran sistema económico, social y político, con cuyas bases o principios de organización estaban familiarizadas.

Estatuilla ceremonial recuperada en el Volcán Llullaico. (tomada de www.maam.gob.ar).



El Tawantinsuyu y el Kollasuyu

El imperio establecido por los inkas se llamó Tawantinsuyu, cuyo significado es imperio de las cuatro regiones o cuatro cuartos. El centro del universo para los inkas estaba en el Cusco desde donde se dividía el imperio. La porción que se ubicaba hacia el sur era la del Kollasuyu, y había recibido el nombre de los poderosos reinos Kolla que se emplazaban en la cuenca del Titicaca. El Kollasuyu incluía el extremo sur de Perú, el suroeste de Bolivia, el norte de Chile y el Noroeste de Argentina.



Las tierras, el trabajo y los tributos.

Formar parte de un imperio implicaba, para las comunidades sometidas, una incorporación a un sistema político, cultural y, muchas veces, religioso muy amplio. Sin embargo, también implicaba la extracción de una parte de sus recursos, que eran destinados a poner en funcionamiento la maquinaria del estado, para expansión de la infraestructura imperial, vida distinguida de las elites, organizaciones represivas, redistribución, etc.



El trabajo de los ayllus permitió la construcción de estructuras productivas monumentales a lo largo de todo el Imperio

Si bien el imperio inka respetó muchas de las tradiciones locales y permitió a las comunidades continuar con algunas prácticas económicas tradicionales, impuso un sistema de cobro de tributos. Los mismos no se extraían en metálico (similar a lo que

actualmente llamaríamos dinero) sino que se realizaban en forma de tiempo de trabajo. Cada ayllu debía aportar una cantidad determinada de días de trabajo por año, institución que se llamaba mit'a.

Por otro lado también reorganizó la propiedad de la tierra, respetando cierta proporción de tierras comunitarias, pero apropiándose de una parte para el máximo gobernante o sapainka y otra para el culto estatal.

Aún no tenemos una clara perspectiva de la forma en que el estado inka se relacionó con las comunidades del Valle de Tafi. El valle se encuentra en los sectores extremos de frontera hacia el este y quizás por ello no se observan evidencias claras de la infraestructura inkaica que sí se pueden ver en otros espacios, como los caminos, las tamberías y los centros administrativos. Sabemos que hubo ciertas influencias en la producción cerámica, tanto en la tecnología como en la introducción de diseños decorativos. Sin embargo, la mayor ocupación inka registrada, se sitúa en la zona de Los Cuartos y es el conocido Pukara de las Lomas Verdes. En algunos sondeos realizados por Patané Aráoz se recuperaron objetos de metal y de cerámica de estilo Inka.

CONQUISTA Y RESISTENCIA

La invasión hispánica y las comunidades originarias

Tan rápido como se expandió, el Tawantinsuyu se desplomó. Después de la complicada sucesión del trono disputada entre Huascar y Atahualpa, que había debilitado mucho a la estructura política imperial, la entrada de Pizarro resultó un golpe demoledor. En un gesto terrible, el conquistador capturó a Atahualpa y, después de pedir un enorme rescate en oro y plata, lo asesinó.



Tortura y ejecución de Atahualpa, último Sapa-Inka, a manos de Francisco Pizarro, retratado por Guamán Poma de Ayala

La entrada inicial al Noroeste Argentino fue comandada por Diego de Rojas, en la llamada Compañía del Norte. A partir de algunos documentos redactados por los invasores, sabemos que el área central del noroeste estuvo poblada por una numerosa población que compartía una misma lengua, kaka o kakana. Se trata de los *diaguitas*, conjunto heterogéneo de poblaciones unidas por este sustrato lingüístico común al que se suma parcialmente también, un patrón cultural semejante pero con particularidades que marcan la diversidad intraétnica.

La conquista, cuyo eje motivador principal era la búsqueda de riquezas y metales preciosos, tuvo consecuencias funestas para los pobladores locales. El despojo de tierras, el sojuzgamiento de las personas, la desarticulación de antiguas instituciones, la persecución de creencias y las nuevas enfermedades pusieron en riesgo severo a la posibilidad de reproducción de las comunidades, tanto en términos biológicos como sociales y culturales. Los originales pobladores perdieron sus tierras, las comunidades fueron diezgadas demográficamente y el proceso cultural milenario se vio truncado.

¿Qué ocurrió con las tierras y con la gente?

El imperio que se organizó durante el siglo XVI tuvo como principal objetivo en Sudamérica la extracción de minerales preciosos de los grandes centros de esa actividad como fue el Potosí, en el actual territorio de Bolivia. El resto de los espacios se organizaron a fin de abastecer a estas explotaciones y de asegurar su tráfico hacia la metrópoli. Es por ello que las regiones hacia el sur de este centro se pensaron como un área periférica, orientada a abastecer las necesidades de los poblados mineros, a través del llamado “Camino del Alto Perú”.

El objetivo de los conquistadores en este espacio se reorientó a dominar la tierra y apropiarse del trabajo de su gente. Para ello se instituyeron dos mecanismos: la Encomienda y las Mercedes Reales. La Encomienda era una especie de encargo que hacía el Rey de Castilla a un Conquistador para que llevara a gentes locales por el camino de la Fe cristiana, lo cual era utilizado para que esas personas fueran sometidas a trabajo forzado bajo la cruel tutela del encomendero. La Merced de Tierras, en cambio, era un título de propiedad de la tierra otorgado por favores hacia la corona,

predominantemente la participación en la conquista.

En el año 1551 se le otorga al Capitán Juan Núñez de Guevara una encomienda de indios Tafíes, Anfamas y Amaichas. El segundo encomendero de los mismos pueblos fue el Capitán Melián de Leguisamo, casado con la Aldonza de Guevara. Él es quien unifica la encomienda y la merced de tierra. Eleva un pedido por estar “las tierras de Tafingasta vacas y despobladas”. Este argumento era utilizado por los españoles para recibir mercedes reales aunque en realidad no fuera así.



Representación del Encomendero realizada por Guamán Poma de Ayala.

Las poblaciones dominadas no se mantuvieron inmóviles ante el avance europeo sobre sus tierras y costumbres. Desde el norte de México hasta la Patagonia se levantaron los pueblos ejerciendo distintas formas de resistir al dominio español. Hubo muchas formas de contrarrestar a los invasores, algunas fueron activas y se tradujeron en levantamientos militares o religiosos; y otras, podríamos caracterizarlas como pasivas y significaron por una parte la continuidad de costumbres ancestrales y el trabajo a desgano o el ocultamiento de espacios que podrían interesar a los españoles, como cerros ricos en minerales.



Los Diaguitas fueron valerosos guerreros que se resistieron hasta las últimas consecuencias al dominio español

La resistencia de las sociedades de estos valles al dominio español fue muy fuerte y se tradujo en una serie de enfrentamientos denominados “Guerras Calchaquíes”. Estas se iniciaron en 1630 y se extendieron hasta 1667 involucrando a la totalidad de los pobladores de los valles. Una vez que vencieron, los españoles decidieron desarraigar a todos los pueblos calchaquíes de sus tierras. Además de los sangrientos ajusticiamientos, las familias fueron separadas y distintos grupos fueron trasladados a puntos muy lejanos del Río de La Plata. Algunos fueron relocalizados en el Pueblo de La Toma en la ciudad de Córdoba, lo que dio origen a la actual comunidad indígena que allí se organizó. Quizás el traslado más conocido por su cruento final fue el que llevó a las comunidades hasta la provincia de Buenos Aires, en la actual localidad de Quilmes. Casi todos ellos murieron o incluso decidieron no seguir viviendo en esas condiciones.



*Vista de la instalación Jesuítica de La Banda.
En el Siglo XVIII los Jesuitas explotaron el valle de Tafí*

SOMETIMIENTO y OCULTAMIENTO

Las comunidades originarias y el estado republicano

Los sectores dominantes de las provincias que habían formado el Virreinato de la Plata, constituyeron en 1810 gobiernos propios en “representación” del Rey español que había sido depuesto por los franceses. En 1816, proclamaron la Independencia en el Congreso de Tucumán. Sin embargo la verdadera estructuración de la Argentina como Estado se dio en la segunda mitad del Siglo XX, a partir de la sanción de la Constitución en 1853 y la integración definitiva de Buenos Aires al resto de las provincias.

En este momento el capitalismo industrial había triunfado en las grandes ciudades de Europa y desde allí se pretendía reorganizar al resto del mundo para que los sectores periféricos, como Sudamérica, aportaran materias primas que fueran la base para producir en las industrias europeas. Como contraparte, Europa podía colocar sus productos industrializados, llevando al sistema colonial a su fase superadora, el imperialismo.

Las oligarquías locales, que dominaban las distintas regiones del país, aprovecharon este sistema mundial para convertir su dominio político en económico. Para lograrlo, se dedicaron a la producción de las materias primas que el mercado necesitaba. Estas fueron principalmente las derivadas del ganado ovino y vacuno: carne salada, sebo, cueros y lana. Ahora bien, para poder expandir la producción ganadera se necesitaban nuevas tierras productivas... **¿De dónde se obtienen estas tierras?**



Nuestro billete de mayor denominación aún vanagloria la “Conquista del Desierto”, violenta incursión del estado sobre territorios indígenas.

El Estado argentino, gobernado por la oligarquía, decidió expandir sus fronteras para incorporar tierras, y lo hizo sobre la población y los territorios de las comunidades originarias, en la llamada “Conquista del Desierto”.

Estas tierras, fueron quitadas a los indígenas y vendidas a un grupo pequeño de personas, principalmente funcionarios del gobierno, que las adquirieron por unos pocos pesos. De esta forma, se conformaron los **latifundios**, que eran grandes extensiones de tierras en manos de una persona o familia.



En el valle de Tafí, las tierras quedaron en manos de vecinos influyentes de San Miguel de Tucumán, que combinaron una ganadería extensiva con espacios dedicados al cultivo.

Las personas que habían habitado durante siglos esas tierras, fueron despojadas de todo y debieron emigrar a la ciudad en busca de un trabajo. En algunos casos, conservaron sus viviendas, pero pasaron a tener una relación de casi total dependencia con los nuevos dueños de los campos. De esta manera, se convirtieron en una mano de obra barata y explotada.

Por otro lado, en el resto de la provincia, grandes extensiones de tierra fueron destinadas a la industria azucarera.

Esta actividad, requería de mano de obra temporaria, principalmente para las épocas de zafra o cosecha de la caña de azúcar. Como la

actividad ganadera desarrollada en el valle requería de poca mano de obra, la población desocupada bajaba temporalmente a trabajar en los ingenios. De esta manera, familias enteras de Tafí y pueblos aledaños, se trasladaban para conchabarse en la cosecha y obtener ingresos que les permitiesen vivir el resto del año.

¿Cómo se justificó el despojo de las tierras de las comunidades originarias? ¿Cómo se negó nuestro pasado indígena?

La contraparte ideológica que justificó este sistema de expropiación de tierras y ocultamiento de las comunidades originarias, provenía de la cultura occidental, que era vista como el grado de civilización y desarrollo que todas las sociedades deberían alcanzar. En pos de lograrlo, el estado argentino negó sus raíces indígenas y fomentó la inmigración de europeos. Asimismo, la educación pública, que pretendía construir una identidad argentina, impuso prácticas y saberes occidentales, sin idiomas ni costumbres indígenas. La diversidad cultural que definía a nuestro país fue negada e incluso perseguida. Ser indio, a partir de este momento era un estigma y por eso las comunidades se vieron obligadas a ocultarlo.

EL RESURGIMIENTO COMUNITARIO

La Comunidad Indígena del Pueblo Diaguita del Valle de Tañi

Diversos movimientos indigenistas fueron gestándose en distintos lugares de América a lo largo del siglo XX y tuvieron su máxima expresión alrededor del quinto centenario del desembarco de Cristóbal Colón en las Antillas. A partir de ese momento los pueblos originarios demostraron su presencia en el plano político tanto americano como argentino. Poco después, en 1994, se sancionó la reforma de la Constitución Nacional por la cual se reconoció a los pueblos originarios la preexistencia al Estado Argentino.

La lucha de los pueblos diaguitas tuvo uno de sus pilares fundamentales en la creación de la Comunidad Indígena del Pueblo Diaguita del valle de Tañi. Dicha Comunidad nació a fines de los '90 como un espacio en el que un numeroso grupo del Valle logró debatir problemas comunes que en otros espacios de política tradicional eran imposibles de resolver. Los individuos que se sumaron a este espacio, se reconocían como diaguitas o como descendientes de ellos, y encontraron en él no solo el respaldo para mejorar sus posibilidades sino también una forma de transmisión de saberes ancestrales. Esta Comunidad aglutina a la población Diaguita del centro y norte del Valle de Tañi,



La Comunidad se rige a partir de un estatuto, y es necesario que todo miembro cumpla con él. La organización política está estructurada a partir de la existencia de distintas Bases, las cuales tienen sus delegados. El conjunto de los delegados constituye un colectivo colegiado donde se discuten todos los temas referentes a la comunidad y se toman las decisiones.

Paralelamente también existe la figura del Cacique o Curaca y La Segunda Persona, los cuales son elegidos por la totalidad de los comuneros, en elecciones abiertas y sus mandatos son periódicos.

Además, la conformación de la Comunidad y el reconocimiento por parte del Estado en las Constituciones Nacional y Provincial, permitió buscar soluciones a los problemas que aquejan a este sector de la sociedad. Uno de los problemas más grandes a los que le da solución la Comunidad actualmente es al acceso a la tierra; para muchos comuneros integrar la comunidad representó el acceso a la tierra y a la posibilidad de construir sus viviendas. Además, otra posibilidad no menor, es el de proteger el patrimonio arqueológico como testigo de la identidad indígena frente al avance inmobiliario y productivo.



Desde la conformación de la Comunidad Indígena, se han dado importantes avances en la recuperación y recreación de prácticas rituales ancestrales, así como elementos de la cosmovisión del Pueblo Diaguita y panandinos. Este proceso también tuvo como eje la conformación de la Unión Diaguita, confederación que nuclea a los distintos pueblos Diaguitas de la región y les permite llevar adelante acciones coordinadas frente al estado y otras instituciones.



Bandera de la Unión Diaguita. Retoma motivos sagrados de la iconografía prehispánica.

BIBLIOGRAFIA

UTILIZADA

- Arenas, Patricia. 2001, De campesino a Indio. Comunidades indígenas en la "Puerta de los Valles". Tafi del Valle, Tucumán, Argentina.
- Babot, M. Pilar y Salomón Hocsmán. 2007, La tenencia de la Tierra en el valle de Tafi y alrededores (Pcia. de Tucumán, Argentina) entre 1774 y mediados-fines del siglo XIX. en En *Paisajes y procesos sociales en Tafi del Valle*, Editado por Patricia Arenas, Barbara Manasse, and Estela Noli, pp. 215–248. ISES - CONICET, Tucumán.
- Berberián, Eduardo E, y Axel E Nielsen. 1988, Sistemas de asentamiento prehispánicos en la etapa formativa del Valle de Tafi. En *Sistemas de asentamiento prehispánicos en el Valle de Tafi*, editado por E. E. Berberián, pp. 21–51. Comechingonia, Córdoba.
- Gómez Cardozo, C., M. Chocobar, and C. Piñero. 2007, El montículo de Casas Viejas: un espacio sagrado. En *Paisajes y procesos sociales en Tafi del Valle*, editado por Patricia Arenas, Barbara Manasse, and Estela Noli, pp. 111–134. ISES - CONICET, Tucumán.
- González, Alberto Rex, and Víctor Núñez Regueiro. 1960, Preliminary Report on Archaeological Research in tafi del Valle, NW Argentina. In *Akten del 34 amerikanisten Kongress*, pp. 18–25. Wien.
- Lorandi, Ana M. 1992, El mestizaje interétnico en el noroeste argentino. *SENRI Ethnological Studies* 33: 133–166.
- _____. 1980, La frontera oriental del Tawantinsuyu: el Umásuyu y el Tucumán. Una hipótesis de trabajo. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIV(1): 147–164.
- Manasse, Bárbara. 2002, Una Historia Alternativa sobre el Pasado Prehispánico del Valle de Tafi. In *Congreso Regional de ciencia y tecnología*, pp. 1–14. Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.
- Martínez, Jorge G., Eduardo P. Mauri, Cecilia Mercuri, Mario a. Caria, and Nurit Oliszewski. 2013, Mid-Holocene human occupations in Tucumán (northwest Argentina). *Quaternary International* 307: 86–95.
- Oliszewski, Nurit. 2011, Ocupaciones prehispánicas en la quebrada de Los Corrales, El Infiernillo, Tucumán (ca. 2500-600 AP). *Comechingonia. Revista de Arqueología* 14: 155–172.
- Oliszewski, Nurit, Jorge Martínez, y Mario Caria. 2008, Ocupaciones prehispánicas de altura: el caso de Cueva de los Corrales 1 (El Infiernillo, Tafi del Valle, Tucumán). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 33: 209–221.
- Patané Araújo, Claudio J. 2010, El Pukará de las Lomas Verdes (Tafi del Valle, Tucumán). Medio siglo después. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 22: 165–178.
- Rodríguez, Lorena B, y Ana M. Lorandi. 2005, Apropiaciones y usos del pasado. Historia y patrimonio en el valle Calchaquí Lorena. *Apropiaciones y usos del pasado. Historia y pa* 34(3): 431–442.
- Tarragó, M. (Comp.) 2000, *Los pueblos originarios y la conquista*. Nueva Historia Argentina, Tomo I. Sudamericana, Buenos Aires.
- Todorov, T. 2009, *La conquista de América y el problema del otro*. Siglo XXI, Buenos Aires.